

CONTEXTO SOCIAL, PSICOLOGIA Y EDUCACION

Albertina Mitjás Martínez, Universidad de La Habana, Cuba

RESUMEN

En el trabajo se presentan las interrelaciones existentes entre Sociedad, Psicología y Educación y se fundamentan a partir del análisis de un contexto social concreto: la sociedad cubana. Se tratan de forma específica dos elementos esenciales de esas interrelaciones: la significación del proceso revolucionario cubano para el desarrollo de la educación y de la Psicología y el rol de la Psicología en la educación. En relación al primero se destacan las peculiaridades de la influencia del contexto social en el sistema educativo tanto en sus aspectos de crecimiento, desarrollo y consolidación como en sus aspectos contradictorios e incluso "de freno". Igualmente se analiza el impacto del proceso revolucionario, a través de la praxis social concreta que implicó, en el desarrollo y consolidación de la Psicología en Cuba. En relación al segundo se analiza el rol de la Psicología en la Educación a partir de tres direcciones principales:

- En su contribución al desarrollo de investigaciones, elaboración de programas y estrategias de acción para el perfeccionamiento de la Educación.
- Revelando las propias insuficiencias del sistema educativo y de aquellos elementos del contexto social que afectan el cumplimiento de los objetivos de la Educación.
- Desarrollando concepciones teóricas y metodológicas, que a partir de su expresión en la Psicología aplicada contribuyen al perfeccionamiento del trabajo en el área de la Educación.

Por último se aborda el complejo problema del papel que deben jugar la Psicología y la Educación en la crítica situación actual del país y la responsabilidad que en ello tienen los científicos y los educadores.

ABSTRACT

In this paper we show the interrelationship that exists between Society, Psychology and Education based on the analysis of a concrete social context: the Cuban Society. Two elements of this interrelationship are treated specifically: the significance of the Cuban revolutionary process for the development of education and psychology and the role of psychology in education. We highlight the peculiarities of the influence of the social context on the educational system of the former both as it has to do with growth, development and consolidation and with its contradictory aspects and even "restraints". At the same time we analyze the impact of the revolutionary process, through concrete social practice and its implications in the development and consolidation of psychology in Cuba. In the latter we analyze the role of psychology in education from three different principal directions:

- As a contribution to the development of research, the elaboration of programs and strategies for action for the improvement of education.

- Revealing the own inadequacies of the educative system and of those elements of the social context that earmark the fulfillment of the goals of education.
- Developing theoretical and methodological conceptions, that beginning with its expression in applied psychology contribute to the improvement of work in the area of education.

At the end we approach the complex problem of the role that psychology and education must play in the current critical situation of the country and the responsibilities that scientists and educators have in it.

Consideraciones generales

Las interrelaciones Sociedad-Psicología-Educación no sólo son múltiples y complejas, sino también, en muchos casos, contradictorias. Me referiré al problema no tanto en su conceptualización más general, sino a partir de mi visión de cuáles son las características esenciales de esas interrelaciones en nuestro contexto social concreto.

El contexto social constituye en sí mismo un macro sistema de elementos e interrelaciones dinámicas que influye y, en muchos casos, condiciona las distintas formas de actividad humana que en él se desarrollan. A su vez, formas particulares de actividad imprimen su sello y, en algunos casos, modifican esencialmente el contexto social.

La Educación como actividad de formación y la Psicología como actividad de conocimiento (ciencia) y de práctica social concreta (profesión), se dan siempre contextualizadas, o sea, en relaciones particulares con el contexto social en que se desarrollan.

Dentro de estas relaciones, una que, a mi juicio, adquiere vital importancia es la ideológica: ¿Qué lugar ocupa, cómo se concibe, para qué se utiliza la Educación en un contexto social determinado? ¿Qué lugar ocupa, cómo se concibe y para qué se "utiliza" la Psicología?

Educación y Psicología, aunque son actividades de diferentes carácter, tienen, reconozcámoslo o no, un substrato ideológico relacionado con el macro sistema ideológico de la Sociedad.

El monto del presupuesto que se le confiere a la Educación, su prioridad y las políticas educativas, por ejemplo, están en estrecha relación con las concepciones predominantes en una Sociedad dada. Claro que esto no significa que el contexto social determine linealmente a la Educación en todos sus aspectos, pero sí la determina en su orientación más profunda y generalizada. Por otro lado, la Psicología como cualquier ciencia tiene también un substrato ideológico. Sin embargo, la relación de los elementos ideológicos del contexto social, con los elementos

ideológicos subyacentes a la teoría psicológica y a la posición que adopta el científico, es mucho menos directa que en el caso de la Educación.

Si entendemos la Educación en el sentido de un sistema estructurado de influencias para la formación de los individuos que se desarrollan en una sociedad determinada, resulta evidente que en aspectos esenciales habrá correspondencia entre el substrato ideológico del contexto social y el de su sistema educativo.

Esto, con independencia de la existencia de prácticas educativas, algunas muy significativas, que pudieran interpretarse *fuera de contexto*.

La Psicología es una actividad de otro carácter, es primordialmente una ciencia donde lo ideológico se expresa más en la concepción del hombre que está tras la posición teórico- metodológica que sustenta el psicólogo o en la posición ideológica del psicólogo mismo, que en la concepción del hombre que predomina en un contexto social determinado. Esta especificidad complejiza y diversifica aún más las interrelaciones Psicología-Sociedad. Los resultados de la actividad científica y la posición del propio científico pueden resultar, incluso, "subversivas" en un contexto social determinado.

La capacidad que tiene la sociedad para asimilar o no los resultados contradictorios que necesariamente surgen de la actividad científica, constituye también una expresión de esa compleja red de relaciones.

Lo ideológico es simplemente uno de los aspectos de las múltiples interrelaciones contexto social-psicología-educación, y evidencia la complejidad del problema y su carácter sistémico y contradictorio. Realmente, la interrelación contexto social-psicología-educación adopta características específicas en función de contextos socio-históricos particulares.

II. Aspectos principales de la interrelación contexto social, psicología y educación en Cuba.

Desde mi punto de vista los elementos esenciales de la interrelación contexto social, psicología y educación en Cuba son los siguientes:

- Significación del proceso revolucionario para el desarrollo de la educación y de la psicología.

- Rol de la psicología en la educación.

A) Significación del proceso revolucionario para el desarrollo de la educación y de la psicología.

Realmente, el proceso revolucionario dio un vuelco radical a la situación de la educación en Cuba. La educación ha ocupado un lugar central en los programas de desarrollo social, a partir del triunfo de la Revolución y constituye hoy, junto a la salud y el deporte, una de las áreas donde se evidencia con mayor nitidez los logros del proceso revolucionario. El proceso de alfabetización, la formación de decenas de miles de maestros, la construcción de escuelas a todo lo largo y ancho del país, la universalización de las universidades y la creación de un plan de becas para garantizar el acceso a la educación de todos los sectores de la población infantil y juvenil, constituyen, entre otros, ejemplos reales de los recursos y atención que el país ha destinado a la educación. Este esfuerzo se corresponde con la comprensión del rol que tiene el hombre en la sociedad y la responsabilidad social de garantizar las bases para su educación y desarrollo.

Junto a estos incuestionables logros y junto a la intencionalidad expresa y real de formar personalidades integralmente desarrolladas, constatamos insuficiencias en la concepción misma del sistema educativo y de otros aspectos de la sociedad que afectan el cumplimiento de ese objetivo. Constituye un reto para educadores, psicólogos y científicos sociales, entre otros, explicarlas y contribuir a resolverlas.

La solución de problemas y contradicciones a nivel social, conduce a la aparición de otras nuevas, lo que exige de una articulación rápida y eficiente entre política y ciencia, para que la institucionalización de un proceso no se burocratice y conspire contra la propia intencionalidad que lo alentó.

Así, en la educación, la explosión masiva de escolares y escuelas que ocurrió como resultado del libre acceso a la enseñanza, demandó la preparación de maestros emergentes, cuya falta de experiencia y preparación exigió de la centralización de la política educativa en

término de planes y programas. Sin embargo, la institucionalización de esta centralización se convirtió al propio tiempo en un freno para el desarrollo de directores de escuelas y maestros, los cuales perdieron la creatividad y perpetuaron la rutina en su labor.

Una vez que esta situación de centralización se institucionalizó, la política tendió a perpetuar lo establecido, chocando con los propios resultados de la investigación científica. En el momento actual, los cambios en la institución educativa son reflejo de la articulación política-ciencia, la que no tuvo el mismo carácter unos años atrás.

A contradicciones de este tipo están expuestas todas las esferas de la sociedad, sin embargo, por sus consecuencias, en ninguna es tan grave su expresión como en la educación.

Por otra parte, la significación del proceso revolucionario para la psicología puede verse en tres sentidos.

En primer lugar, puede señalarse que el proceso revolucionario dio un impulso decisivo al desarrollo de la Psicología en el país cuando, a partir de la Reforma Universitaria se crearon las Escuelas de Psicología en la enseñanza estatal en Cuba. Anteriormente en Cuba no se estudiaba la Psicología como carrera en las universidades estatales; sólo existía Psicología como carrera en una universidad privada y no había llegado aún a graduar su primera generación. Aunque importantes raíces del pensamiento psicológico se encontraban ya en los intelectuales cubanos de los siglos XVIII y XIX y, al triunfo de la Revolución existía un grupo de profesionales que se dedicaban con éxito al ejercicio de la Psicología, fue con la Reforma Universitaria de 1962 que se creó la base organizativa para la formación de los cientos de psicólogos que existen hoy en el país.

En segundo lugar, la concepción marxista que asumió el proceso revolucionario y, dentro de ella, especialmente, los aspectos referidos a la concepción del hombre, al determinismo sociohistórico y al método dialéctico, constituyeron influencias importantes en la conformación de la psicología cubana.

La Psicología en Cuba ha tenido el privilegio de desarrollarse bajo la influencia de muchas e importantes corrientes de pensamiento: el propio pensamiento cubano de los siglos XVIII y XIX; las grandes corrientes y sistemas de la Psicología del siglo XX en sus desarrollos,

tanto en América como en Europa y la Filosofía Marxista, entre otras.

Esto, junto a una praxis consecuente, condicionada por el momento histórico que nos ha tocado vivir en nuestro país, nos ha permitido ir constituyendo una concepción de la Psicología, donde dentro de la diversidad de enfoques en el abordaje de problemas concretos, afloran un conjunto de presupuestos o principios generales que dan una relativa unidad a nuestro quehacer teórico, metodológico y práctico.

En tercer lugar, la Psicología en Cuba creció y se desarrolló significativamente a la par de un proceso que significó transformaciones sustanciales de la sociedad. La Psicología fue desarrollándose muy íntimamente vinculada con las demandas que el desarrollo socio-económico del país le iba imponiendo. Así, estamos en presencia de una práctica social. La no existencia del ejercicio privado de la profesión constituye también un elemento que contribuye a su vínculo estrecho con la práctica social.

Cuando enfatizamos la relación psicología-práctica social estamos entendiendo práctica social en un sentido amplio. Esta incluye el trabajo investigativo y el consustancial a él de producción teórica que ocupa a muchos psicólogos del país.

Es importante señalar, además, que el propio desarrollo de la educación y, en especial, de la educación superior, tuvo su impronta en un proceso muy especial: la formación del psicólogo. Principios y concepciones generales de la educación en el país han encontrado formas de expresiones concretas en la formación de este profesional. A manera de ejemplo podemos señalar el principio de la combinación del estudio con el trabajo. Los planes de estudio de todos los especialistas de la educación superior, y entre ellos, los del psicólogo están conformados por tres elementos que se desarrollan desde el 1er año: el componente académico, el componente investigativo y el componente laboral. A través de los dos últimos, el estudiante desde el 1er año de la carrera va adquiriendo el conjunto de conocimientos, habilidades y hábitos necesarios para desempeñar con eficiencia la actividad investigativa y la actividad profesional. Su trabajo investigativo y profesional en diferentes instituciones y centros de trabajo, bajo la dirección de profesionales a lo largo de toda la carrera, los va sensibilizando con los distintos

campos de acción del psicólogo y con la realización de una práctica profesional socialmente comprometida.

B) Rol de la Psicología en la Educación

La educación es una de las esferas de actuación donde por su amplitud y complejidad el psicólogo puede aplicar más profunda y creadoramente los hallazgos de la Psicología. Quisiéramos destacar el rol de la Psicología en la Educación en tres direcciones principales:

1ro. Contribuir al desarrollo de investigaciones, elaboración de programas y estrategias de acción que se traducen de forma palpable en el perfeccionamiento de la educación.

Gran parte de los psicólogos del país laboran vinculados con la educación. Concebida la educación en un sentido amplio y real no es privativa sólo de los psicólogos "educativos", vinculándose también a ella psicólogos que desde otros ámbitos (clínica, social, organizacional, etc.) contribuyen de forma efectiva a la función educativa.

Las áreas principales de trabajo del psicólogo en la educación son:

- Realización de investigaciones vinculadas con la optimización del proceso enseñanza-aprendizaje, con la institución escolar y con la caracterización de niños, adolescentes y jóvenes. Es de destacar el trabajo investigativo realizado en los subistemas de educación especial, educación preescolar y educación superior.
- Asesoría y orientación a directivos, maestros, padres y otros trabajadores de la educación, entendida ésta en su sentido más general.
- Elaboración y desarrollo de programas educativos de diversa índole. Merece destacarse, entre ellos, los programas de educación sexual, programas de educación para la salud, programas de promoción cultural.
- Asesoría al sistema de medios de difusión masiva y, en especial, de los espacios dirigidos a niños y jóvenes.
- Presentación de servicios a la población en centros especializados. Por ejemplo, centro de diagnóstico y orientación a niños con trastornos

de aprendizaje, servicios de orientación profesional, centro de orientación a la familia y a la pareja, casas de orientación a la mujer y a la familia y otros.

Actualmente, trabajamos por lograr una inserción amplia del psicólogo en la institución escolar, fundamentalmente, en el subsistema de educación general. El trabajo del psicólogo escolar, junto a otros profesionales, esencialmente, los maestros, constituye un elemento importante para lograr el salto cualitativo que en lo técnico queremos darle a la educación.

2do. Revelando las propias insuficiencias del sistema educativo y de aquellos elementos del contexto social que afectan el cumplimiento de los objetivos de la educación con vistas a dar recomendaciones para su solución.

A nuestro juicio, esta es una de las tareas más importantes de los científicos sociales, en general, y del psicólogo, en particular. No siempre existe una relación lineal entre la intencionalidad positiva con que se concibe o estructura una política, un programa o un modelo de acción y los resultados reales que se obtienen. Por otra parte, decisiones que se toman sin considerar su inserción en un contexto de relaciones más amplias, acarrearán a más largo plazo resultados no esperados e incluso, negativos. Además, la educación en su sentido más amplio, como ya dijimos, no sólo depende del sistema educativo, sino de un importante conjunto de factores sociales que no pueden desconocerse. Utilizar la investigación científica con responsabilidad y compromiso en la revelación de todas las contradicciones e insuficiencias que afectan la educación, elaborando recomendaciones y soluciones alternativas, no sólo constituye un reto real, sino un deber insoslayable del psicólogo en el momento actual.

3ro. Desarrollar concepciones teóricas y metodológicas que poseen un buen nivel de expresión en la psicología aplicada y contribuyen al perfeccionamiento del trabajo en el área de la educación.

El desarrollo de aspectos teóricos y metodológicos de la psicología en vínculo con nuestra propia realidad ha estado en el foco de atención de un conjunto de psicólogos cubanos.

Muchos de estos desarrollos tienen importantes

implicaciones para la práctica educativa, contribuyendo a desarrollarla sobre bases más científicas y sólidas. A manera de ejemplo podemos citar las implicaciones que tienen para la educación los trabajos que se realizan en el área de la personalidad. Uno de los objetivos de nuestro sistema educativo es la formación integral de los educandos. Este denota la necesidad no sólo de lograr la asimilación de conocimientos, hábitos y habilidades, sino de lograr el desarrollo de motivaciones, valores, actitudes y convicciones, entre otros elementos psicológicos, lo que supone de hecho desarrollar integralmente la personalidad. Sin embargo, a pesar de los logros generales alcanzados y de los esfuerzos que se han desarrollado para perfeccionar el sistema educativo, no se ha logrado aún un enfoque y una estructuración coherente del trabajo docente-educativo, que permita con eficiencia el logro de ese importante objetivo.

Realmente, han existido limitaciones teóricas, metodológicas y prácticas que han determinado esta situación, sin embargo, existen condiciones para comenzar a modificarla cualitativamente. Una de ellas es el desarrollo teórico, metodológico y aplicado que ha tenido la Psicología de la Personalidad.

La Personalidad tal como ha sido trabajada en nuestro país por el Dr. Fernando González Rey, se concibe como una *organización estable y sistémica de los contenidos y funciones psicológicas que caracterizan la expresión integral del sujeto en sus funciones reguladoras y autorreguladoras del comportamiento*. Esta consideración de la personalidad como categoría psicológica, acentúa la organización sistémica no sólo del conjunto de contenidos que la integran, sino también de las funciones que la personalidad tiene en la regulación del comportamiento.

Esta concepción, producto del trabajo investigativo con distintos grupos de sujetos, ha constituido, a su vez, punto de partida para importantes líneas de trabajo en las áreas de motivación y educación profesional, motivación y educación moral y educación para la salud. Asimismo, la concepción sobre la educación de la personalidad desarrollada en este marco teórico, permite precisar el alcance y la pertinencia del enfoque personalológico en la educación. Tal enfoque supone, como ha afirmado el Dr. Fernando González Rey, *ubicar como unidad fundamental del proceso educativo a la personalidad*.

Los trabajos realizados sobre enseñanza de la lectura, no como conocimiento y habilidad, sino como *unidad*

subjetiva de desarrollo de la personalidad, resultan muy prometedores en la expresión del enfoque psicológico de la educación.

También, nuestros propios trabajos teóricos e investigativos sobre la creatividad como proceso de la personalidad, tienen interesantes implicaciones para la práctica y ya hemos comenzado a explorar estrategias de intervención concretas en ese campo.

Por último, unas brevísimas palabras acerca del papel de la psicología y la educación en el contexto social actual.

Como ya habíamos mencionado, la educación y la ciencia no sólo son influidas por el contexto social, sino establecen con ese contexto otras importantes interrelaciones e interdependencias. De ahí la importancia de la psicología en el país en el momento actual.

La situación crítica por la que atravesamos en el plano económico y sus consecuencias en lo social y en lo individual, constituyen un reto para las ciencias sociales, en general y para la psicología, en particular. Penetrar en

las consecuencias que para la subjetividad tiene el momento actual en que vivimos; desentrañar cómo evolucionan los valores, las convicciones y los proyectos de vida (por sólo mencionar algunos elementos), en distintos sectores de la población; explicar las contradicciones que se generan dentro de nuestra propia sociedad, son sólo algunas de las importantes áreas de trabajo que demandan la participación del psicólogo.

Constituye un reto abordarlas con seriedad y responsabilidad científica, como única vía para cumplir el compromiso social real que asume el profesional. Por otra parte, la educación también se torna un elemento vital para la sociedad en el momento actual. El nivel educacional que ha alcanzado la población, sus posibilidades de problematización, el conjunto de valores, ideales, convicciones que se han desarrollado en los distintos sectores y grupos humanos constituyen elementos activos en la forma en que asumen, interpretan y se comprometen con el proyecto social.

Realmente, contexto social, psicología y educación se interrelacionan de forma múltiple y compleja, el propio hecho de intentar explorar estas interrelaciones nos plantea un reto como científicos: estar a la altura de la

REFERENCIAS

ALMENDROS, H. (1985): **La escuela moderna: ¿Reacción o Progreso?** Editorial Ciencias Sociales. La Habana.

Colectivo de Autores (1986): **El proceso educativo según Paulo Freire y Enrique Pichón Riviere.** Ediciones 5, Buenos Aires. Argentina.

GONZALEZ REY, F. (1985): **Psicología de la Personalidad.** Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

_____ (1991): "La personalidad y su importancia en la Educación". **Revista Educación y Ciencia** 1(4), México.

GONZALEZ REY, F., A. MITJANS MARTÍNEZ, (1989): **La Personalidad: Su educación y desarrollo.** Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

GUTIERREZ, P.F. (1986): **Una propuesta educativa latinoamericana.** Editorial Humanitas. Buenos Aires. Argentina.

MERANI, A. (1983): **Educación y Sociedad.** Editorial Grijalbo. México.

MITJANS, MARTINEZ, A. y M. FEBLES (1983): "La función social de psicólogo en Cuba". **Revista del Hospital Psiquiátrico de la Habana.** 24(1) Cuba.

- MITJANS MARTINEZ, A. y otros (1987): **La formación del psicólogo en Cuba**. Diseño curricular (Separata) Editora Universitaria. La Habana.
- MITJANS MARTINEZ, A. (1991): "Personalidad, Creatividad y Educación. Reflexiones sobre su interrelación". **Revista Educación y Ciencia**. 1(4) México.
- ORLOV, A.B. (1988): "Problemas de la "Perestroika" en la función psicopedagógica del maestro". **Revista Cuestiones de Psicología**. (1), Moscú (en ruso).
- ROGERS, C. (1982): **Libertad y Creatividad en la Educación**. Editorial Paidós, Barcelona.